

ANTONIO COLINAS

OBRA POÉTICA COMPLETA

(1967-2010)

Libros del Tiempo Ediciones Siruela

Índice

Un círculo que se cierra, un círculo que se abre Antonio Colinas	9
--	---

OBRA POÉTICA COMPLETA (1967-2010)

Junto al lago 1967	27
Poemas de la tierra y de la sangre 1967	47
Preludios a una noche total octubre 1967-junio 1968	57
Truenos y flautas en un templo 1968-1970	99
Sepulcro en Tarquinia 1970-1974	151
La viña salvaje 1972-1983	205
Astrolabio octubre 1975-junio 1979	263

En lo oscuro	
1980	391
Noche más allá de la noche	
1980-1981	405
Jardín de Orfeo	
1984-1988	445
La muerte de Armonía	
1990	529
Los silencios de fuego	
1988-1992	543
Libro de la mansedumbre	
1993-1997	615
Tiempo y abismo	
1999-2002	685
Desiertos de la luz	
2004-2008	779
El laberinto invisible	865
Una bibliografía esencial	921
Índice de primeros versos	927
Índice general	945

Junto al lago
1967

I

Estos poemas nacen de tu ausencia.
Mira mis labios: están secos, solos.
Tantas noches pasaron a los tuyos
unidos, apurando cada poro
de tu ser, que hoy no tienen ya razón
para existir aquí, en el abandono.
También el aire muere entre los robles
y en sus copas se extinguen, poco a poco,
los silbos de los pájaros, la queja
emocionada del ocaso rojo.

Todo muere.

Las barcas van cansadas
sobre las aguas muertas.

Suena ronco

el golpe de los remos.

Te diré

que, además de tu ausencia, ahora noto
el desamor sembrado en mis entrañas
como una muerte lenta, como un lloro.
El desamor, las huellas del recuerdo,
el sentir deshacerse cada gozo,
descubierto a tu lado, sin remedio.
Mira mis labios, mírame a los ojos
desde la estancia oscura donde sueñas.
Piensa, por mí que aún puede haber retorno
para estos labios mudos, para el pecho
en soledad que te aceptó amoroso.

II

Si a mi lado vinieras esta noche
como el agua del lago hacia las rocas,
otros sueños mejores gozaría
en la presencia tierna de tu boca.
Amor, entro en los bosques y pregunto
por tu voz, mientras suena temerosa
de tu ausencia, la mía y los murmullos
apagados del viento entre las frondas.
Un corazón de música, unas venas
fluyendo en armonía silenciosa,
cinco estrellas perdidas en mis manos,
una hoguera de nieves o de rosas,
de fuego enamorado, te persiguen
más allá de los montes, de sus sombras.
La lluvia fría de los astros puros
acaricia mi frente.

Amor, si ahora
vinieses a mi lado, cuánto gozo
libaría la noche temblorosa
en mi pecho encendido, cuánta música
destilarían estas cumbres hoscas.
De un lado para el otro, interrumpiendo
el sonido del aire, van las olas,
la canción de la noche, larga, eterna.
Sobre la yerba siento cada hora,
cada instante fugaz que deja el tiempo,
el rocío de los astros, los aromas.
Pongo mi oído sobre el pecho en calma
de la tierra que gira y suena sorda

la sangre de tus venas.

Y, turbándome,
pasas la noche, amor, por mi memoria.